

DOS LUCERNAS ROMANAS DE LA COLECCIÓN LAFUENTE DE MENORCA

M.^a PILAR SAN NICOLÁS

Con este breve trabajo queremos dar a conocer dos lucernas romanas pertenecientes a la antigua colección de don Manuel Lafuente Vanrell que fueron depositadas en el Museo de Mahón en 1941 y que posteriormente pasaron de nuevo a dicha colección.

Se ignora la procedencia y origen exacto de estas piezas, pero según los propietarios actuales fueron halladas al principio de siglo por el propio Lafuente en tierras menorquinas.¹

1. Lucerna hecha a molde, de pico ojival flanqueado por volutas. Agujero de ventilación o alimentación en la parte inferior cerca del borde del disco. La orla redondeada está separada del disco por tres incisiones o acanaladuras circulares (fig. 1, lám. I).

Base anular, dentro de la cual aparece en relieve la marca *LVC in planta pedis*. Pasta anaranjada, barniz rojo algo perdido. Completa.

Mide 14 cm long. máx.; 10 cm diám. máx.; 6 cm diám. base; 2,8 centímetros altura.

Asimilable a los tipos Loeshcke IV, forma de la orla III a/V;² Palol 8A³; Ponsich II, A 2;⁴ Deneauve V A.⁵

Fecha en la época Nerón-Flavios.

En el disco sobre una línea plana están representados dos gladiadores que se encuentran con la pierna derecha hacia atrás, manteniendo el escudo con fuerza contra el pecho en actitud de guardia, y un maestro de armas (*doctor*) con una varilla de madera (*rudis*) en

1. Agradecemos las facilidades que nos ha proporcionado D. E. Lafuente Hernández, actual propietario de estas piezas.

2. S. LOBSCHKE, *Lampen aus Vindonissa*, Zurich, 1919, págs. 225 y ss.

3. P. DE PALOL, *La colección de lucernas romanas procedentes de Ampurias en el Museo Arqueológico de Gerona*, en *MMAP*, X, 1949, págs. 247-248.

4. M. PONSICH, *Les lampes romaines en terre cuite de la Mauretania Tingitane*, Rabat, 1961, págs. 32 y 33.

5. J. DENEAUVE, *Lampes de Carthage*, París, 1969, pág. 126.

la mano derecha se lanza entre los combatientes para separarlos por la falta que uno de ellos ha cometido,⁶ el *doctor* viste túnica corta, sujetándose con la mano izquierda los pliegues que a modo de banda asciende por el hombro. El gladiador de la izquierda, de frente, lleva un casco con ancho y largo reborde coronado con penacho que llega hasta los hombros quedando la cabeza totalmente enfundada (*galea con crista*). El brazo izquierdo sostiene un escudo rectangular con borde que sólo cubre el pecho (*parma* o *parmula*). El brazo derecho está cubierto por una protectora armadura articulada (*manica*) y empuña un puñal curvo (*sica*). Del cinturón o *balteus* cuelga un paño que cubre exclusivamente el vientre (*subligaculum*). Las *faciae* rodean los muslos y las piernas están cubiertas por las *ocreae*, defensas de metal o de cuero.

El gladiador de la derecha, colocado de espaldas al espectador, cubre la cabeza también con un casco empenachado con ancho y largo reborde, similar al que lleva su enemigo. Con el brazo izquierdo sostiene el *scutum* (σπλόν del que toma el nombre λóπιτις), escudo que cubre al combatiente desde el casco hasta la rodilla, que presenta una decoración radiada. La *manica* cubre el brazo derecho que empuña el *gladius* apretándolo contra la cadera; lleva *balteus* cubriendo la cintura del que cuelga el *subligaculum*; la pierna izquierda aparece envuelta en las *faciae* y la derecha en una *ocrea* como era frecuente en el *samnes*.

La *sica* y la *parma* del primer gladiador señalan que éste es un *thraex* o *thrax* (Θρᾶξ),⁷ cuya aparición en Roma se remonta a los tiempos de Sila. Su adversario, como indica también su armadura, es un *oplomachus* (ὀπλόμαχος)⁸ que en tiempos de Augusto todavía se denominaron *samnes*. Era costumbre, para despertar el interés por la lucha, hacer combatir dos gladiadores de diferente categoría, pero de comparable fuerza, oponiendo no sólo a dos hombres, sino también a dos armas.

El origen de los combates de gladiadores procedía, probablemente, de Etruria, a través de la Campania, donde se desarrollaron plenamente. En Roma empezaron a celebrarse en el año 264 a. de J. C. como un rito funerario reservado exclusivamente a la aristocracia, alcanzando un éxito extraordinario desde los comienzos. El primer combate tuvo lugar en el mercado de bueyes (*forum boarium*),⁹ a partir de

6. DAREMBERG-SAGLIO, *Dict. ant. grec. rom.*, fig. 3573.

7. DAREMBERG-SAGLIO, op. cit., s.v., Gladiator, le thrace.

8. DAREMBERG-SAGLIO, op. cit. s.v., Gladiator, l'oplomachus.

9. En el año 246 a. de J. C., los hijos de Junio Bruto, descendientes del gran Bruto, decidieron honrar la memoria de su padre haciendo luchar a tres parejas de esclavos; R. AUGUET, *Crueldad y civilización: Los juegos romanos*, Barcelona 1972, pág. 17.

entonces se estableció la costumbre de efectuarlos en el Foro; estos primeros combates debieron ser algo rudos y primitivos, luchaban por parejas e iban armados de la misma manera, al estilo samnita, después se celebraba un banquete en la misma plaza del Foro. Estos espectáculos fueron asignados con el nombre de *munus* (en plural *munera*, regalo).



Fig. 1. — Lucernas romanas de Menorca.

Durante la República perdieron casi por completo su valor ritual, pero sin decaer su prestigio. En el año 105 fueron admitidos entre los espectáculos oficiales. César fue un gran entusiasta de estas fiestas, llegó a reunir a más de 300 parejas para un solo *munus*, e incluso para darles aún más esplendor revistió a los gladiadores con armaduras de plata, construyó en Ravena una escuela para adiestrarlos y creó el anfiteatro como marco definitivo para esta clase de combates que perduró hasta la caída de Roma. En el Imperio para realzarlos todavía más se introdujo la costumbre de añadir una cacería. En Roma todos, excepto los de diciembre, eran ofrecidos al pueblo por el Emperador, que hace a su vez el papel de presidente (*editor*) confiándole el examen de las armas (*probatio armorum*) y la decisión de si el vencido era devuelto sano y salvo (*missus*) o muerto allí mismo, aunque lo más corriente es que hiciera caso de las manifestaciones de los espectadores. El vencedor recibía las *palmas* dando la vuelta a la arena, también ganaba una suma de dinero y objetos preciosos, finalmente en su último combate se le entregaba la *rudis* como señal de emancipación y de maestría.¹⁰

10. Sobre el desarrollo de estos juegos véase R. AUGUET, op. cit.

Las representaciones de gladiadores son muy frecuentes en terracotas,¹¹ lucernas,¹² mosaicos,¹³ *terra sigillata*,¹⁴ vidrio.¹⁵ En cuanto a la escena exacta de nuestra lucerna hemos encontrado paralelos en cuatro lucernas de Vindonissa del tipo I de Loeschcke.¹⁶

Con la marca LVC se han hallado lucernas en Pompeya, Herculano, Oplontis, Mileto, Cartago y región danubiana. El taller productor de esta marca probablemente se encontraba en el sur de Italia y más concretamente en el Golfo de Nápoles desde donde irradiara a Mileto y Cartago, perteneciendo los ejemplares procedentes de la región danubiana a un taller local que utilizó esta misma marca. Se fecha desde finales del reino de Claudio a época flavia.¹⁷ El tema de gladiadores con la marca LVC aparece en una lucerna del tipo Loeschcke IV, forma de la orla VII b, procedente de Pompeya.¹⁸

2. Lucerna hecha a molde, de pico ojival flanqueado por volutas igual que la anterior. Agujero de ventilación en la parte inferior derecha cerca del borde del disco. La orla redondeada está separada del disco por tres acanaladuras circulares (fig. 1, lám. I).

Base plana. Pasta ocre amarillenta. Incompleta, le falta la parte inferior del disco.

Mide 13 cm long. máx.; 9,1 cm diám. máx.; 5,2 cm diám. base; 3,2 cm alt.

Asimilable a los tipos Loeschcke IV, forma de la orla III a/V; Palol 8A; Ponsich II, A2; Deneauve VA.

Fechable también en el siglo I d. de J. C.

En el disco están representadas dos victorias de frente llevando

11. A. LAUMONIER, *Catalogue de Terres Cuites du Musée archéologique de Madrid*, Bordeaux, 1941, pág. 206 y ss.; J. M. BLÁZQUEZ, *Representaciones de gladiadores en el Museo Arqueológico Nacional*, en *Zephyrus*, IX, 1958, págs. 79-86, n.º I-II.

12. S. LOESCHCKE, op. cit., lám. IX-X; P. PALOL, op. cit., n.º 38, 58, 104-110; M. PONSICH, op. cit., lám. VI, 51; IX, 90; X, 95; J. M. BLÁZQUEZ, op. cit., págs. 84-91, números III-VII; J. DENEAUVE, op. cit., lám. XXXVII, 313-316; XXXVIII, 317-323; XLIX...; D. M. BAILEY, *A Catalogue of the Lamps in the British Museum. II. Roman Lamps made in Italy*, London, 1980, figs. 55 y 56.

13. A. BLANCO, *Mosaicos romanos con escenas de circo y anfiteatro en el Museo Arqueológico Nacional*, en *AEspA*, XXIII, 1950, págs. 127 y ss.; H. STERN, *Recueil général des mosaïques de la Gaule, I. Gaule-Belgique*, Paris, 1957, láms. IX, XI-XIII.

14. J. M. BLÁZQUEZ, op. cit., pág. 87, nota 24.

15. B. BONSOR, *The Archaeological Sketch-Book, of the Roman Necropolises at Carmona*, Nueva York, 1931, lám. LXXXV, n.º 137, 146; D. HARDEN, *A Roman Sports Cup*, *Archaeology*, XI, 1958, págs. 2 y ss.; J. M. BLÁZQUEZ, op. cit., págs. 91-94, n.º VIII.

16. S. LOESCHCKE, op. cit., págs. 369-370, n.º 111-114, lám. IX, n.º 111 y 112; lám. XV, 113; XVI, 114.

17. A. BALIL, *Estudios sobre lucernas romanas*, en *Studia Archaeologica*, 2, Santiago de Compostela, 1969, págs. 17 y 23; S. DE CARO, *Le Lucerne dell'officina LVC*, en *Rendiconti della Accademia di archeologia, lettere e belle arti*, XLIX, 1974, págs. 107-134; D. M. BAILEY, op. cit., pág. 103.

18. D. M. BAILEY, op. cit., págs. 178-179, Q. 938, figs. 55, 110, 112; lám. 18.

una corona entre ellas. Las dos figuras vuelan sobre una ara o altar circular con molduras y decorados con guirnaldas y un bucráneo; el fuego arde en la parte de arriba del altar. A cada lado del altar hay una rama.

La escena con dos victorias enfrentadas tiene paralelos en muchas lucernas de diferentes tipos, la mayoría del siglo I d. de J. C. Aparece en una lucerna del tipo V de Loeschcke procedente de Stabia y en otra del tipo I de Loeschcke en Mainz. De las lucernas del tipo IV de Loeschcke aparece en una de la Study Gallery en el Museo de Cologne; en otra de Oziol; otra procedente de Italia en Leningrado; en una fragmentada en Bruselas, y la n.º Q 917 que se guarda en el Museo Británico.¹⁹ En el Museo Arqueológico de Sevilla se conserva una lucerna del tipo IV Loeschcke procedente de Mérida (Badajoz).²⁰

19. D. M. BAILEY, op. cit., p. 26, Q. 917, fig. 27, lám. 16.

20. C. FERNÁNDEZ-CHICARRO, *La colección de Lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla*, en *MMAF*, XIII, pág. 72, n.º 61, fig. 46, 13, n.º inv. MAS 659.



Lucernas romanas de la colección Lafuente, vistas por el disco y la base.